

Crónica política

Los diferentes problemas que se plantearon al encargarse del mando el nuevo Gobierno, van tomando estado.

Como no podía menos, la significación del señor Villaverde en el anterior Gobierno, su precipitada salida, tan injustificada como inoportuna en aquellos momentos, su discurso de gracias después de tomar posesión de su elevado cargo de presidente del Congreso, su actitud en el breve tiempo que ocupó el cargo, actos todos significativos de una tendencia de oposición al Gobierno y de una verdadera disidencia dentro de su partido y de la conjunción que dió el poder á los conservadores en Diciembre último, unido esto al gran desastre electoral de Abril y al crecimiento y organización fuerte del partido republicano, vista con verdadero espanto en determinadas regiones, se formó el ministerio de Julio con un carácter, al parecer, de gobierno de presupuesto y de economías, pero, en realidad, con fines esencialmente políticos y de combate singular y violento contra el republicanismo.

Para Maura era un timbre de gloria haber perdido las elecciones en Madrid, y sus triunfos parlamentarios de los últimos días demostraron que en esta cuestión y en los problemas de las grandes reformas por él presentados y sostenidos, la mayoría estaba decididamente á su lado, proclamándole el verdadero *leader*.

Ahora que el tiempo avanza, que ha pasado ya el verano y las distancias se acortan, á medida que más se aproximan los días de la batalla, los guerreros de los distintos bandos se aprestan á la lucha, y el Gobierno, poseído de verdadero pánico, no sabe si el gran desastre vendrá antes de librarse la batalla contra los republicanos por sus buenos amigos los ministeriales de la conjunción.

Romero, que en los primeros momentos de las conferencias de San Sebastian no puso reparos al ofrecimiento que de la presidencia del Congreso le hizo Villaverde, ha dado un paso atrás durante su corta estancia en Madrid, declarando que no aceptará la presidencia si no le vota unánimemente la mayoría y le otorga también sus sufragios la minoría liberal.

No será tanto, y ya se conformaría con los votos necesarios para ocupar el elevado sitio, pero sí lo bastante para demostrar que le han impresionado las declaraciones de Dato en San Sebastian, muy hábilmente hechas, en las que ha dicho lo que se proponía, sin comprometerse á nada.

Pero la candidatura de Maura para el gran sitio parlamentario está echada á volar.

La significación política del Gobierno ya se ha manifestado con entera claridad, y sus actos, verdaderos abusos de poder; sus manejos electorales con el funcionamiento de la máquina de todas las violencias, viene á demostrar que, efectivamente, la regresión á 1876 es un hecho, que no hay tal legalidad democrática, y que las leyes se han hecho, no en beneficio del país y como garantía de los derechos de los ciudadanos, sino como arma al servicio de los gobiernos.

La teoría antigua de partidos legales é ilegales se ha elevado á la categoría de principio de gobierno, y los españoles, divididos en castas, la de los vencidos sin opción á cargo ni derecho alguno, y sólo á contribuir y pechar.

Por esto se amenaza con la pérdida de destinos á nuestros amigos, y se llega hasta el santuario de los templos de la inteligencia y del saber, pretendiendo arrojar á los más preclaros maestros, porque son adversarios del actual régimen.

Hablar de República es un delito. Predicar contra el régimen imperante es un crimen, y allá van ciudadanos á la cárcel y periodistas á los juzgados de guardia por afirmar que el actual Gobierno es el más brutalmente despótico de estos últimos tiempos, y que, si no parece tan vaticinista como Azcárraga, se ha entregado á los luses y á los jesuitas para que le salven del naufragio electoral con su dinero y con su influencia mujeril.

A. A.

Murmuraciones

No pasa día sin mitin republicano. Y tampoco pasa día sin que los señores delegados del Gobierno lo suspendan en el momento en que un orador habla de los tomates regios ó de las ambiciones augustas.

Ayer fué suspendido uno en Madrid. Y anteayer en Salamanca. Y hoy... en cualquier parte.

En Sevilla nos ahorramos de eso. Aquí laboramos en el mayor silencio, como los gusanos de seda.

Los únicos que han sacado el pecho al aire son los beatos de la Liga Católica, que se han dedicado ahora á subvencionar procesiones.

No pasa semana, ¡qué semanal!, bise-manalmente nos encontramos por ahí los santurritos entorpeciendo el paso.

Preguntamos ayer á un individuo de la Liga Católica á qué obedecía este trasego de trastos para acá y trastos para allá, y nos contestó:

—Las congregaciones religiosas, en connivencia con varios curas parroquiales, han convenido en explotar el próximo movimiento electoral por medio de procesiones, rogativas, reuniones místicas, etcétera, en tanto un escultor concyue una efigie que se titulará Nuestra Señora de la Elección, y para la que la Liga Católica ha donado buena suma.

El ardid tiene gracia. ¡Miren ustedes que servirse de las elecciones municipales para hacer funciones religiosas, es de lo más gitano que hay!

Así y todo, yo creo que se la darán con queso á los católicos que se presenten candidatos á título de católicos nada más.

Los pobres han concertado un tratado de defensa con los conservadores y los liberales demócratas, y, como es de esperar, saldrán con las manos en la cabeza después de la batalla.

El mismo señor, en justa reciprocidad, me preguntó:

—Digame usted, ¿qué hacen los republicanos?

—Caldera, ¿no oye usted los golpes?

—He oído decir...

—Todo lo que haya oído contar son cuentos de camino. Los republicanos se entretienen pacíficamente en hacer su censo, sin cuidarse para nada en las personas que hayan de llevar al Concejo, hasta que éstas sean designadas por la Junta Municipal. Nuestro censo arroja número más que suficiente para llevarnos la mayoría si la ley es respetada é impera la decencia y la legalidad.

—En todos los distritos?

—No señor. Hay distritos, dos ó tres nada más, en donde la cuenta no viene muy sobrada, y en donde es muy posible que la coalición monárquico-católico-borrollista nos derrote legalmente.

—Alabo su sinceridad. Hay republicanos que creen en el triunfo completo.

—Pudiera ser... El censo republicano tiene el inconveniente de que en él no figuran todos los que lo son, ni lo son todos los que en él figuran. Pero un prudente cálculo nos da la prueba. Yo puedo decirle que hay infinidad de electores, no afiliados á partido alguno, que nos darán su voto, y aun nos prestarán toda clase de influencias, si la Junta Municipal republicana sabe escoger hombres de prestigio para colocarlos en candidatura. Nuestro triunfo dependerá solamente de eso. Nos sobran votos.

—He oído decir que los socialistas...

—Ríase usted de eso. En Sevilla, los socialistas que existen son socialistas intelectuales, y ellos, los más, votarán con los republicanos, porque han sido, porque son republicanos de toda la vida. El so-

cialismo sevillano, núcleo pequeño, relativamente, por el número, no siente los antagonismos de los llamados jefes del socialismo español, porque está lejos de ellos, y porque el socialismo, teóricamente hablando, no convence con los ardores del sectario en una tierra como ésta, en la que se come mal, pero se come.

—¿Pero usted cree—hábleme sinceramente—en que el partido republicano de Sevilla ganará la batalla electoral?

—No puedo contestarle á usted. Si la gente que no bule, que no se enseña, se decide á salir de su pasividad porque le inspiren confianza los hombres que se colquen en candidatura, insisto en creer que sacaremos una respetable mayoría, si no todos los candidatos. Si, por el contrario, permanecen como hasta aquí, imparciales en la contienda, y la lucha electoral se hace por los antiguos procedimientos de mudidores, aunque éstos digan ser republicanos, lo dudo. Yo no fio en los mudidores electorales, que comienzan por pedir fondos y concluyen por llevarse los. Además, estimo que los hombres de la República que hayan de ir al Municipio han de ser llevados á la fuerza, sin que lo deseen, sin que lo soliciten, sin que se enteren, sin que se les vea la cara, para que tengan fuerza moral y ostenten con orgullo su investidura, y no tengan compromisos contrarios con nadie, más que con su partido, con sus ideas y con su honradez...

—Deme usted la mano—me dijo el de la Liga Católica.—Si todos pensaran como usted, mi voto era para los republicanos.

—Ya ve usted—le dije despidiéndome—¡cómo es verdad que los republicanos sevillanos triunfarían en las próximas elecciones! ¡Hasta usted iría á votarlos!

Un oficial de Telégrafos llamado Tirso de Contos se llevó ocho mil pesetas levantadas de los fondos. Contos sabe lo que hace como oficial pudoroso que expide los telegramas... ¡Por algo se llama Contos! Sabe contar, y contado contó en beneficio propio, porque el invierno está encima y el frío será horroroso.

Han sido llamados á filas sesenta mil hombres.

Pero entiéndase bien: sesenta mil muchachos que sean pobres, porque los muchachos ricos no sirven para el servicio de las armas.

¡Hay que pasar muy malos ratos!

—¡A la patria no se la puede negar el concurso personal!

Cuando no se tienen seis mil reales. Usted da seis mil reales, y ya ha comprado su amor á la patria.

¡Y el que sea pobre que se fastidie!

D. Alfredo Calderón, ocupándose en los sueños de alianzas:

—No creo en los milagros. Hasta los reventores han sido anunciados por las profecías. Ni aun en los días de su grandeza fué nuestra raza fecunda en hombres de Estado. Hemos tenido guerreros, poetas, oradores místicos, pero no hemos tenido estadistas. La historia de nuestra política internacional es una pura lástima. Cuanto aquí ha conquistado el heroísmo, todo el gobierno lo ha perdido. Carlos V fué un insensato, soñador delirante de la monarquía universal. Felipe II, apellidado el Prudente, sin duda por antifrasis, rigió á España como hubiera podido hacerlo el gran inquisidor. Bajo sus sucesores vamos por la historia de tumbo en tumbo. Carlos III, administrador discreto, fué un estadista deplorable. La política internacional de los Austrias nos conduce á Rocroi y á Trafalgar la de los Borbones. Los fastos de nuestra diplomacia nos ofrecen, como terribles precedentes, lo estupidéz de Olivares, las locuras de Alberoni y la simpleza de Godoy.

Y á este negocio, ¿cómo se le va á llamar?

—Estupidéz de Villaverde, fantasía de Silvela ó memez de León y Castillo?

—Nada de eso. Se le llamará orden del Vaticano. Lo que allí se crea más conveniente.

En Ubeda ha habido una gran tempestad. Pero no en los cerros, sino en los llanos.

Y un rayo que cayó fué á dar en la iglesia de Santa María.

¡Qué estaría haciendo el cura con el ama cuando la ira de Dios se fué á dar allí directamente!

Dice un colega provinciano:

—Madrid es como un foco de infección. Sus aires corrompidos envenenan la atmósfera de toda la Península.

Y ahora, con el viaje regio, ¡no le digo á usted nada!

¡La corrupción á domicilio!

Y á propósito del viaje regio. Ha dicho Mencheta que el rey subió 966 escalones.

Ajustada la cuenta, á ojo de buen cubero, con el sueldo que gana, sale cada escalón á unas 20 pesetas.

¡No está mal pagado!

CARRASQUILLA.

Arbitrariedad y licencia

El gobierno ha roto con todas las convenciones, y el famoso sentido jurídico que dió vida á una disidencia ha caído en el conceptuoso resorte de gobierno que, traducido á nuestro usual lenguaje, quiere decir que para derrotar á los republicanos y para sacar triunfantes los candidatos monárquico-ajesuitados, todos los medios son buenos y todas las medidas arbitrarias están justificadas, desde la amenaza de destituir de sus cátedras á los profesores republicanos, hasta obligar al comercio, bajo pena de multas y otros atropellos, á que apoye la candidatura ministerial.

La licencia policiaca suele perturbar nuestros mítins, y los funcionarios del gobierno producen escándalos y algaradas para destrozarse el mobiliario de los locales donde se celebran nuestras reuniones, cuando con la amenaza no han conseguido obtener de los dueños que den su local ó su salón para reuniones republicanas.

En todas las secretarías particulares de los ministros funciona un negociado especial de elecciones, en el que son filiales los funcionarios del departamento y requeridos para que voten la candidatura ministerial, sopena de cesantía ó de expediente de suspensión, con votos desfavorables.

En la oficina montada por Comillas y los grandes y títulos nobiliarios, antiguos y modernos, sirven de amanuenses unos cuantos jóvenes estetas y niños góticos, encargados de extender unas papeletitas que entregan por barrios y distritos á las damas y juntas de señoras, señalándolas los industriales y comerciantes de sus respectivas demarcaciones, tidados como sospechosos, para retirarles el consumo y privarlos de clientela, poniendo en comunicación del gobierno hasta los asuntos pendientes en tribunales, oficinas y dependencias, para que sean bien recomendados. Llega más lejos el atrevimiento de los neos: llega hasta reclamar el auxilio de los dueños de fincas para que el industrial, comerciante ó particular, á quien no se pueda reducir por procedimientos arbitrarios, ó por otro género de los muchos medios puestos en juego, que reciba una atenta carta del dueño de la finca para que desaloje la habitación ó el local dedicado á industria, dentro del término legal, ó hacerse los remisos en la presentación de recibos de pago mensual, y, en vez de ir á cobrarlo, acudir directamente al Juzgado, formulando la demanda de desatención para vejarle y relajar su crédito.

A nuestros amigos se les caza en las calles y son cacheados sin compasión. En fin, vivimos en una época de verdadero terror, si no del palo, porque á esto no se atreven, de todos los recursos de la hipocresía y de todos los abusos del poder.

Así es que los esbirros del poder y sus

auxiliares, jesuitas y neos, hacen verdadero alarde y despliegan un lujo licencioso é imprudente de que no hay ejemplo. Y todo, ¿por qué? Pues *pog ganag* unas elecciones en la capital de la monarquía, que tienen irremisiblemente perdidas, aunque echen la guardia civil á la calle y desplieguen todo la policía aquella mañana para cazar electores.

A.

Los miserables

Alguien me ha llamado miserable, pobre, hambriento. En hora buena.

No se me ha compadecido con la compasión que los miserables merecen: se me arroja al rostro esta condición mía como puñado de lo para mancharme.

Está bien: sí, soy pobre, pobrísimo. Abriéronse mis ojos á la grisienta luz de la miseria en humilde morada combatida por el cierzo, que se introducía por las maderas resquebrajadas de viejos ventanales, helando los cuerpos y haciendo remolinear la ceniza de un hogar casi siempre apagado. Mojaron mi rostro las lágrimas de mi madre antes que el agua de las plomizas nubes, y pasé mi infancia entre los amargos sufrimientos del huérfano y las amargas olas del mar rugiente. Tuve por todo consuelo la amargura.

Si antes de nacer me hubiera sido posible elegir padres, hubiéralos elegido entre los ricos, entre los poderosos, y mi vida hubiera transcurrido feliz, con la felicidad del gorrión que picotea la fruta sazónada, sin preocuparse de las diferentes fases porque pasó el dulce alimento desde el instante de su brote hasta el de su madurez.

¡Pero qué hacerle!

Nací entre los humildes, pertenezco á la legión de los esclavos, y en la esclavitud moderna del salario se formó mi alma de rebelde, que protesta de la tiranía de los de arriba y de la imbecilidad de los de abajo. Miré á los rebaños humanos apacentados por rabadanes cubiertos con diferentes libreas; observé á las multitudes hambrientas y haraposas arañar la tierra, sacar los minerales del fondo de profundas minas, remover los ardientes hornos, guiar los buques á través de las soledades líquidas del Océano para sostener la prolongada orgía de unos cuantos; y de esta observación constante, efectuada en diversos países y en diversas latitudes, nació el sentimiento de justicia que me inspira, el deseo noble de coadyuvar á la extirpación del mal sobre la tierra.

En otra esfera tal vez no hubiera pensado así, que, digase lo que se quiera, el hombre no es otra cosa que hijo del medio ambiente en que se cria y educa, y de la situación en que se encuentra colocado.

Ningún obispo pedirá la libertad de cultos; ningún general la supresión de los ejércitos permanentes que arruinan á las naciones; ningún monarca decretará la abolición del trono; ningún capitalista la del capital individual; ningún cacique la destrucción del caciquismo; ningún tahúr la clausura de las umbas; ningún aristócrata la cremación de los pergaminos heráldicos; ninguna prostituta la persecución de los templos de Venus.

Los que comen no se acuerdan de los que no comen; los felices desprecian á los infelices; lo viejo abomina de lo nuevo. Solo los que sufren se acuerdan de los que no sufren. ¿Para qué?

Para exigir la aminoración del sufrimiento.

Las almas de los esclavos se ensanchan con el martirio, vuelan á lo infinito y ven á Dios, es decir, á la justicia, es decir, á lo bueno y á lo verdadero, en las inmutables leyes de la Naturaleza.

Tienen los miserables pensamiento para pensar y corazón para sentir; quieren, aman, desean y á veces el deseo de lo justo los hace buenos, sabios, sublimes, como si el sufrimiento fuese modelador de los espíritus.

De los tiranos no salió nunca más que tiranías; de los ricos, vicios. Trimalción borracho, es un cerdo al lado de Espartaco, resplandeciente de luz, envuelto en su pobre túnica de gladiador.

El dolor suele convertir á los miserables en hombres.

Ciencias, filosofía, religión, patriotismo, nacieron en humildes hogares ó en salvajes grutas de abruptas montañas. De los palacios no salieron más que grandes capitanes de bandidos, que la Historia denomina conquistadores.

Los antiguos ários y los pastores caldeos abrieron los cimientos á la astronomía; un pueblo de esclavos produjo á un Moisés, ibertador y legislador. Homero pedía limosna mientras su alma veía lo que sus ojos secos no podían ver; Sócrates, pobre dómene, despreciaba al presuntuoso Aristo y daba vida con su muerte á la filosofía; Epicteto vertía pensamientos dándole vueltas á un molino; Cincinato dejaba sus bueyes para salvar á Roma, y volvía á empuñar el timón del arado después de haber empuñado el gobierno de su patria; Jesús pasó su juventud en humilde taller de carpintero; Espartaco enseñó dignidad á los esclavos, demostrándoles que la libertad es preferible á la vida; Viriato, pastor; Mahema, arriero; Galileo, menestral; Colón, marinero; los Pizarros, porqueros; Adriano IV, pescador; Massianello, pescador; Cervantes, pobre soldado; Pallisair, alfarero; Buffon, criado de un boticario; Rousseau, misérrimo coprador de música; los sublimes locos de la inmensa revolución francesa, herreros, carpinteros, mineros, curtidores, zapateros; legión gloriosa de miserables que arrojó al enemigo del suelo sagrado de la patria é hizo bambolearse á todos los tronos de Europa, mientras la aristocracia podrida, y las personas decentes de la clase media, conspiraban ¡cobardes! contra su propia madre.

No fueron los bellacos petímetros españoles los que dieron el grito de independencia en España, sino los miserables, los chisperos, los manolos, los trabajadores madrileños, el labriego alcalde de Mostoles en Castilla, y Fernández de Cotinara en la Alpujarra granadina. No fueron brillantes huestes de caballeros pindongos los que ganaron la batalla de Bailén, sino turbas de haraposos trabajadores y vaqueros andaluces; ni los heroicos pechos zaragozanos que hicieron retroceder á las gloriosas águilas de Austerlitz estaban cubiertas por finas casacas, sino por burdas camisas ennegrecidas por la pólvora.

No han defendido las libertades públicas, en las tremendas guerras civiles promovidas por el clericalismo ambicioso, los currutacos que hoy se aprovechan de ellas para medrar y figurar en las Cámaras parlamentarias, sino los hijos hambrientos del eterno Juan Lanás. Ni las maniguas cubanas, ni los manglares filipinos, han sido regados por la sangre de los señoritos inútiles de la estúpida burguesía española, sino por la de los pobres martires del trabajo, asesinados á mansalva en los bosques sombríos por el huracán de plomo insurrecto, después de haber sido villanamente explotados por la avaricia peninsular.

¡Miserable! ¡Hambriento!

Sí, pertenezco á esa legión de ilotas que marchan paso á paso, cnapoteando la sangre y el sudor que derramaron sus antepasados en la eterna senda del progreso; pertenezco á esa multitud inmensa azotada por el látigo del capitalismo, é, identificado con ella, sufro sus propios sufrimientos, uno á sus protestas mi protesta á sus clamores mi clamor, trasladando al papel las reflexiones que me inspira la observación de la miseria.

I. RODRÍGUEZ ABARRÁTEGUI.

Crimen descubierto

El crimen verdaderamente brutal y horripilante del hombre descuartizado, ha sido, por fortuna, descubierto en plazo breve. No queremos restar aplausos á las autoridades que trabajaron con actividad y acierto en el hallazgo de la pista que las puso en conocimiento de los autores del hecho que tan profunda impresión ha causado, pero hay que confesar que la causalidad ha tenido mucha participación en el descubrimiento.

Desde anteanoche está convicto y confeso el criminal y su cómplice ó encubridora. El hombre descuartizado resultó ser Cayetano Alvarez, obrero pesador de la estación de Cádiz; y el matador y descuartizador, su hermano político Miguel Molina. Este asesinó á su cuñado cuando aquél dormía, asestandole en la cabeza un terri-

ble martillazo. Después, y para que su crimen quedase oculto, buscó casa, trasladándose con su hermana, mujer de Cayetano, desde la casa que habitaban, Pascual de Gayangos 34, á otra de calle General Castaños. El cadáver trasladáronle metido en un baul. Ya en la nueva casa, el Molina, provisto de herramientas compradas al objeto, descuartizó el cadáver, y haciendo con los despojos varios bultos, que envolvió en tela, los arrojó al Guadalquivir por diferentes sitios. El último que arrojó fué el que contenía la cabeza de su víctima, vista en la mañana del domingo, dos días después de realizado el asesinato. La ropa de la cama sobre la que dormía Cayetano al ser muerto violentamente, y los cuchillos y demás instrumental empleado en el descuartizamiento, lo metió Miguel Molina en el baul que antes le sirviera para trasladar el cadáver de una á otra casa, y lo llevó á casa de un amigo suyo. Este baul y el haber sido identificada la cabeza del muerto por un factor de la estación de Cádiz, puso á las autoridades sobre la pista segura del crimen.

Los detalles de este son tan horrosos como repugnantes hacemos gracia de ellos, porque en su mayoría serán conocidos de nuestros lectores, por la amplísima información que del suceso han hecho los diarios noticieros. La perversidad del criminal está demostrada en todos los detalles de su delito. Cobarde ante todo, esperó que Cayetano Alvarez durmiese para asesinarlo, y una vez realizado el hecho combinó con frialdad aterradora los medios que se le ocurrieron para que su delito quedase impune. Afortunadamente, para satisfacción de la sociedad, ofendida, no logró sus propósitos.

La participación que en el hecho haya tenido Dolores Molina, esposa de la víctima y hermana del criminal, está aun sin esclarecer; el Miguel dice que aquella nada supo hasta después de él matar á su cuñado, y que tampoco le ayudó en la obra de descuartizar el cadáver. Dejó hacer sin protestas, sin la más leve oposición á cuanto su hermano realizaba para ocultar las huellas de un crimen. Por sus antecedentes en el matrimonio, resulta esta mujer repugnante. Alimentó con su manera de ser el odio entre los hermanos políticos, y aun se le achaca un amor incestuoso. En los actores de este drama terrífico sólo existe un ser digno de conmiseración: la pequeña hija del matrimonio, niña de cinco años de edad, víctima inocente del crimen.

**

Hasta ayer siguieron apareciendo en el Guadalquivir trozos del cadáver de Cayetano Alvarez. El juzgado, una vez esclarecidos los hechos con las amplias declaraciones de los autores, lleva con gran rapidez la tramitación del sumario, que estara concluido en plazo breve.

Felicitémonos del descubrimiento del crimen que, por las circunstancias de que se hallaba rodeado, mucho nos temimos quedara impune.

Curiosidades

EFFECTOS MARAVILLOSOS DEL RAYO

El rayo es vulgarmente más conocido en su acción que en su esencia; pocas son las personas que ignoran sus efectos, pero la variedad de esa acción y su singularidad frecuente han dado origen á una multitud de leyendas.

Quitando de ellas lo que la imaginación ha podido aumentar, vamos á referir algunos casos comprobados de los raros resultados de algunas exhalaciones.

Durante una tempestad habiase refugiado un pastor bajo un árbol; el rayo cayó en el momento preciso en que aquél se llevaba el pañuelo á la nariz. Cuando el pastor volvió en sí de la impresión recibida, notó que su pañuelo había desaparecido, no volviéndolo á ver más.

En los alrededores de París un obrero trabajaba en la reparación de un pequeño



Cuatro terneras muertas por un rayo.

pabellón. Una chispa eléctrica lo carbonizó, dejándole intacto el vestido. Sólo el sombrero se encontró hecho pedazos.

Se ha dado el caso de unas manos reducidas á ceniza, dentro de unos guantes que resultaron intactos.

Cítase también, como raro, el caso de una joven que, hallándose en un prado pastando unas terneras, resultó ilesea de un rayo, que mató sus animales. Sólo notó que se le había fundido uno de los pendientes que llevaba en las orejas.

Cuéntase de un jardinero que, al certerse una tormenta sobre el punto donde se hallaba trabajando, abandonó la azada y se retiró á su habitación. Cuando, pasada la tormenta, volvió al jardín, notó que un rayo había alejado á la herramienta cincuenta pasos de su sitio, retorciendo el hierro en figura de una papalina.

Otro hecho extraño ocurrió no hace mucho en una pequeña población de Francia. Un rayo cayó en el interior de una habitación, deteriorando diversos objetos. Sobre una mesa había un sombrero de verano, de esos cuya ala está sostenida por un alambre. Al parecer, el sombrero nada había sufrido, pero luego se vió que el alambre se hallaba fundido, conservando intacta la tela que lo envolvía.



Un vaso cortado por un rayo.

El segundo grabado que aquí reproducimos representa otro de los raros efectos del rayo. Figura un vaso de vidrio cortado simétricamente alrededor de su primer tercio.

Citaremos, por último, el caso de un individuo á quien una exhalación privó del sentido, encontrándose, al recobrarlo, con que se hallaba desnudo, sin que el rayo le dejara más que uno de los zapatos y una manga de camisa.

JARABE CLOROBROMOFORMICO

compuesto según la fórmula del

DOCTOR UTOB

Preparado bajo la dirección del farmacéutico

D. JUAN A. UTOB

Se halla de venta en todas las farmacias y droguerías.

Al por mayor.—Depósito general, Hijos de S. Vidal y Rivas.—BARCELONA.

Farmacia Utor.—Algeciras (Cádiz).

Noticias locales

EL ALZA DEL DESCUENTO

La elevación del precio para los descuentos y préstamos por el Banco de España de 4 al 4 1/2 por 100 que empezó é regir ante ayer, se reflejó en la Bolsa, cotizándose sus efectos con una baja de los valores y una ligera disminución del precio de los francos: hechos ambos perfectamente explicables, porque disminuida la facilidad de las pignoraciones de valores, puede producirse alguna disminución en la facilidad de operar, y porque resultando más elevado el interés de los préstamos, disminuye la facilidad de aumentar el curso de los billetes.

Por cierto, ya que hablamos de esto, que ha llamado la atención la noticia de que el ministro de Hacienda se había limitado á dejar hacer cosa que no es cierta.

El ministro de Hacienda no sólo dejó elevar el descuento, sino que envió al Banco de España una real orden en términos muy expresivos y agradables para el Banco, aplaudiendo la elevación en el interés de las operaciones.

RIÑA

Por motivos que desconocemos, pero en el que parece tuvo principal papel el alcohol, riñeron ayer tarde en una taberna de la calle Naranja, Antonio Pinto Tejera y otro individuo llamado Manuel Salido Perez.

De las palabras pasaron á los hechos y, sacando Manuel, que es pescadero de oficio, un cuchillo, agredió á Pinto, el cual, á su vez, sacó una pistola, disparándola sobre su adversario, que cayó al suelo, arrojando abundante sangre por la cara, en cuyo sitio le alcanzó el proyectil.

El herido fué conducido seguidamente al hospital central, donde el médico, señor Sánchez Mejías, le apreció una herida por arma de fuego en la nariz, con fractura del apofisis ascendente del maxilar superior, con abundante hemorragia y de pronóstico reservado.

El agresor fué detenido por la guardia municipal, que le condujo á la prevención de la Alameda, dando cuenta del suceso al señor juez de guardia.